

AÑO 1 - NÚMERO 5 S/. 18.00 RESTO DEL MUNDO US\$ 10.00

www.etiquetanegra.com.pe

etiqueta negra

UNA REVISTA PARA DISTRAIDOS

Joaquín Sabina
entrevista a Alfredo Bryce
Sobre mujeres y sexo

LOS SANTOS PENES DE BHUTÁN
Susan Orlean

MIS CATÁSTROFES AMOROSAS
Fernando Savater

CÓMO BAILAR SAMBA
Alma Guillermoprieto

SRI LANKA: EL SÍ DE LOS NIÑOS
Martín Caparrós

Sexy



7 750689 245751 >

ISS RUSIA, EL CUERPO UNIFORMADO Juan Villoro / LAS MONJAS VAN AL DENTISTA Gustavo Rodríguez / CÓMO SEDUCIR EN EL GIMNASIO Edmundo Paz Soldán / IRÁN: LA INFIDELIDAD AUTORIZADA Wendell Steavens
POR UNA SEGUNDA REVOLUCIÓN SEXUAL José Antonio Marina / UN ACTOR PORNO EN NUEVA YORK Juan Pablo Meneses / NOSTALGIA DEL TACÓN DE AGUJA Juan Manuel de Prada
LOS DICTADORES EN LA CAMA Juan Gasparini / EL CULTO A LOS PIES EN CHINA Rafael Flores Paz / UNA MUJER HABLA DE PUTAS Elsa Esparbé i Gener / EN BLANCA Y NEGRO Beatrice Velarde

poder

Ferdinand e Imelda



LA dictadura en la cama

¿Es el poder un afrodisiaco?

Una historia de **Juan Gasparini**
Fotografías de **Editorial Norma**

La leyenda exhuma que Napoleón era un gran follador, dopado por la libido del poder, pero de trámite rápido. Trabajador infatigable, interrumpía sus largas jornadas de elucubraciones políticas o militares cuando lo asaltaba el deseo y se precipitaba hacia la dama de turno. Entonces eyaculaba y volvía de inmediato a los fragores de su oficio de emperador. Buscando encontrar un homólogo en los sátrapas de fines del siglo pasado con los que me tocó lidiar en mi libro MUJERES DE DICTADORES, encontré su copia en Fidel Castro, un trotador del sexo express, con siete hijos, reconocidos, nueve según el inventario que pude establecer para mi investigación periodística. Los cinco últimos de entre ellos, todos varones y con la letra «a» en el inicio de sus nombres de pila, Fidel los ha traído a este mundo con Dalia Soto del Valle, su pareja actual, la cuarta, quizá la del reposo del guerrero.

Los primeros hijos del dictador caribeño, Fidel y Alina, fueron el fruto de sus aventuras prerrevolucionarias con Mirta Díaz-Balart y Natalia Revuelta. Con su compañera de la Sierra Maestra, Celia Sánchez, no tuvo hijos, lo cual alimentó una versión jamás confirmada de que ella fue una lesbiana que tenía una historia con Fidel donde los orgasmos eran de otro orden que los fisiológicos. Desde que Celia falleció de un cáncer de pulmón, Fidel Castro mantiene en secreto sus historias con mujeres, cuyas identidades no son conocidas oficialmente en Cuba. Es Vilma Espín, la esposa de su hermano Raúl, quien cumple con los protocolos de primera dama. Por cierto, Fidel también tuvo hijos con otras dos mujeres. A María Laborde, su correligionaria del Movimiento 26 de julio, le hizo José Ángel, y con una a la que llevó al asiento trasero de un coche prestado engendró a Francisca Pupo, al hilo de sus conspiraciones insurreccionales. Parece que Fidel llegó a encamarse con todas las mujeres que se le cuadraron, desde la actriz Ava Gardner hasta una agente de la CIA, la alemana Marita Lorenz, que sucumbió a sus encantos y abandonó la misión de matarlo. Lo mismo sucedió con la presentadora de televisión estadounidense Barbara Walters, y hasta se le adjudica un supuesto y fugaz matrimonio con Isabel Pupo, una joven de Santiago de Cuba de la que se divorció en un santiamén, cuyas huellas documentales es imposible de rastrear en los registros civiles de la época.

De las centenas de fotos en las que me detuve para tratar de adivinar qué sentían las mujeres al costado de otros hombres «políticamente expuestos» como Augusto Pinochet, Alberto Fujimori, Jorge Videla y Slobodan Milosevic, ninguna me atrapó tanto como la silueta juvenil de Imelda Marcos. Echarle un polvo en sus años de lozanía debió haber sido un regalo de los cielos, donde las fronteras ideológicas no debieron entrar en cuenta si a uno le apetecía cogerse —con su consentimiento, por supuesto— a una criatura tan bella y perfecta. Al menos es lo que, afirman, le debe haber pasado a Fidel Castro cuando Imelda Marcos pasó a todo tren por la perla del Caribe haciendo diplomacia paralela a la de su marido el dictador. Sin embargo, todo indica que al insaciable Ferdinand Marcos dejó de atraerle luego de seducirla y casarse con ella luego de once

Parece que Fidel Castro llegó a encamarse con todas las que se le cuadraron, desde la actriz Ava Gardner hasta una agente de la CIA, la alemana Marita Lorenz, que sucumbió a sus encantos y abandonó la misión de matarlo.

ABC Cultural

FIDEL CASTRO
CARTAS DE AMOR



LA HABANA, 1953
FIDEL ESCRIBE A NATTY
REVUELTA DESDE LA PRISION

días. Da la impresión de que sólo la filosofía de ciertos mujeriegos, la del preservativo —es decir usar y tirar—, animó a quien durante dos décadas fuera patrón de Filipinas. Entre una multitud de amantes, se enloqueció por Dovie Beams, una actriz norteamericana de segunda categoría. Contratada para interpretar a su novia en un culebrón cinematográfico sobre la mentira histórica del joven héroe Marcos durante la Segunda Guerra Mundial, tendiente a contrarrestar la verdad de que fue un colaborador de los ocupantes japoneses y norteamericanos en Filipinas, Dovie Beams supo chantajearlo con los enredados gemidos

de placer, auscultados por un grabador oportunamente deslizado debajo de una yacija de ocasión en el Palacio de Malacañán de Manila, cuando Imelda Marcos estaba ausente en su desenfadada vida de copresidenta.

No obstante, la ruptura del atractivo en aquella dictadura matrimonial debió ser mutua. Imelda se desinteresó de Ferdinand y sus presuntas inclinaciones han dado espacio a crónicas de diversos colores. Afielbrada por los fastos de Hollywood, algunos artículos fueron deslizándose en su lecho a George Hamilton, Tony Curtis, Peter O'Toole y Sylvester Stallone. Otros observadores dicen que se volvió frígida, súbitamente aquejada de «virginitis», imposibilitada de volver a ser excitada por el desbocado Ferdinand. Con el gusto perdido o atrofiado por los hombres, su amiga del alma, Cristina Ford, ex esposa de Henry Ford II, ha solido ocupar el lugar de sus preferencias sensuales en el crepúsculo de su feminidad. «¡Imeldifica!», podría exclamar ella hoy a la vejez, evocando sus descabros de antaño, horrorizada por su soledad, viuda y anegada de riquezas. Desolada y menopáusica en su piso de Manila, no debe saber qué hacer con los días que le restan, rememorando tanto expolio y muertes impunes.

La única escena de cama que ha relatado Susana Higuchi con Alberto Fujimori ha sido hogareña y exenta de sexo, anterior a su llegada al Palacio de Pizarro. Ocurrió cuando estos ingenieros fundaron la academia preuniversitaria Wisconsin,



Marija Milosevic.

condescendiente, aunque extremadamente celoso. Entonces compartíamos todo, incluso corregíamos exámenes juntos hasta las tres de la mañana metidos en la cama». Tan celoso debió ser este Fujimori que cuando temió que Susana le podía disputar la presidencia en la reelección de 1995, no sólo mandó decretar una ley para impedirle ser candidata, sino que la hizo someter a vejámenes en los sótanos de Montesinos. Es una lástima que Susana Higuchi no haya querido acompañarme a presentar este libro cuando visité Lima. Tal vez no se animó a debatir en público porque debe ser una de esas típicas mujeres autónomas e independientes que un día cayeron en la trampa de la sumisión y hasta hoy no han terminado de liberarse del marido verdugo que les cayó en suerte.

Casi todos estos matrimonios de dictadores han terminado mal y sus hijos son modelos del fracaso, por lo general tilingos malcriados, prepotentes e incultos, consentidos y desamparados. Abundan los ejemplos de estos polvos desgraciados, críos que a nadie se le ocurriría donar. Ni hablar de los cinco hijos de Lucía Hiriart y Augusto Pinochet: de las tres mujeres, por lo que se sabe, dos se han separado varias veces a pesar de que la madre haya puesto reparos a la ley del divorcio y el padre haya tenido que arreglar pistola en mano los problemas conyugales de su hija preferida, Jacqueline. De los dos varones, Augusto Pinochet hijo fue herido de un balazo por su esposa, que se defendía a tiros para frenar las torturas a las que la sometía. El segundo, Marco Antonio Pinochet, se hizo famoso por la muerte de la joven Natalia Ducci, a la que abandonó cadáver en la cuneta de un cruce de

La única escena de cama que ha relatado Susana Higuchi con Fujimori ha sido anterior a su llegada al Palacio: «Era muy tierno, un marido ejemplar, muy cariñoso y condescendiente, aunque extremadamente celoso. Entonces compartíamos todo, incluso corregíamos exámenes juntos hasta las tres de la mañana metidos en la cama».

para reforzar la preparación de los estudiantes que habían finalizado la secundaria y aspiraban a ingresar en la universidad. Para Susana Higuchi fueron tiempos de armonía y esfuerzo conjunto: «Alberto era muy tierno, un marido ejemplar, muy cariñoso y

calles en Santiago tras una velada esquizofrénica, sin olvidar sus orgías que trepan a los titulares, con castigos corporales a las mujeres en un apartamento usurpado a una funcionaria de la Embajada de los Estados Unidos en Chile.

No le han ido a la saga los vástagos de los Misolevic: sus hijos Marko y Marija eran pésimos estudiantes, especímenes rodeados de escándalos, consecuencia impresentable de semen y óvulos que habrían merecido uniones más felices. Ella ha tenido enormes sobresaltos y suspiros con alcohol y barbitúricos, amantes por doquier y desplantes a su padre, a quien no visita en la cárcel del Tribunal de la Haya que lo está juzgando. Su madre la ha protegido, llegando a promocionar a los hombres que hicieron escala en la alcoba de Marija Milosevic para acceder al círculo áulico del entorno presidencial en las horas del autoritarismo neocomunista. También la madre ha protegido al hijo al haberse hecho cargo de la esposa de Marko a la deriva con un hijo a cuestas: tras una estela de diecinueve accidentes automovilísticos mordándole los talones y las sospechas de enriquecimiento ilícito y lavado de dinero por conducto de su cadena de tiendas libres de impuestos y de su discoteca Madonna, el heredero varón de los Milosevic se ha zambullido en la clandestinidad, tal vez para administrar mejor la rapiña de una dictadura bicéfala, en la cual padre y madre se repartieran el liderazgo al frente de partidos políticos aliados que contribuyeron a devastar la ex Yugoslavia.

¿Irse a la cama para traer hijos como éstos? Hacerlos con Pinochet ha forzado a su esposa Lucía a respetar horarios, un aburrimiento. El ex dictador apuntaba en su agenda los minutos que le consagraba semanalmente al sexo. En cuanto a los Milosevic, es poco interesante encenderle la luz a la intimidad de una pareja hermética concebida en la adolescencia de ambos, desprovistos de glamour, unos burócratas de los sentidos. Acuña en el pueblito serbio de Pozarevac, los ha escuchado el drama de los suicidios de los progenitores de él, la

desaparición de la madre de ella en manos de los nazis, su nacimiento en cautividad y la actitud ambigua de un padre en entredicho que la reconoció recién tras cumplir diez años, y quien no mereció los honores de su presunta hija cuando falleció.

Pero hace falta más imaginación para vislumbrar los efluvios entre el austero y católico general argentino, Jorge Rafael Videla, fornicando a espaldas de su consorte Alicia Raquel

Pinochet apuntaba en su agenda los minutos que le consagraba semanalmente al sexo. En cuanto a los Milosevic, es poco interesante encenderle la luz a la intimidad de una pareja hermética, unos burócratas de los sentidos.

Hartridge, con siete hijos y diecinueve nietos de testigos. Mi libro le destapa una amante, Lyda Lombardi, que lo habría seducido en los salones del Estado Mayor del Ejército en un acto conmemorativo de un golpe de estado perpetrado en 1955, anterior al que protagonizaría el propio Videla. La mujer se le acercó admirativamente por coincidencias ideológicas. Era una docente soltera de derechas, conservadora y reaccionaria, que supo visitarlo a escondidas durante la dictadura en la misma Casa Rosada. Discretamente aparejaron citas furtivas en un apartamento en pleno centro de Buenos Aires, donde un día el dictador escapó de milagro a un atentado. Ella era ocho años mayor que él y, probablemente en sus brazos, Videla pudo aventar de sus pensamientos el fantasma del único de sus hijos oligofrénico, Alejandro, abandonado por su familia en un hospital para discapacitados, donde se le reservó una muerte anónima.

En definitiva, a quienes suponen que inexorablemente el poder es un afrodisiaco les recomiendo cautela. Los camándulas y sus mujeres sólo prueban que, una vez más, las relaciones de pareja no se explican en abstracto, sino que se comprenden cuando les ponemos la lupa y las miramos de cerca, en concreto. Para que el sexo sea divertido, intenso y apasionante depende de quienes lo practican. Debe haber sido un fiasco espiar por el ojo de la cerradura a los Pinochet, Videla, Fujimori y Milosevic, gente acartonada, vapuleada por la coerción de culturas castrenses, maniatada por hábitos ancestrales inculcados a través de religiones castradoras. La verdad, ni los atragantamientos sexuales de los Marcos ni los de un Fidel Castro, que cuando joven no se sacaba las botas llevándose por delante señoritas y señoras suyas y ajenas, me resultan fórmulas de placer opíparas, gratificantes y exquisitas como las que movilizan mis ficciones. ●

